

## Reestructuración de la Congregación

### CARTA DE LANZAMIENTO

Muy Queridos Hermanos:

**Dios que actúa** en la historia del mundo y de la creación y le infunde vida, nos llama continuamente a ser parte eficaz de su obra. Las indicaciones de Dios, que advertimos también en los “signos de los tiempos”, iluminados y hechos comprensibles por el Espíritu, nos impulsan, ya con fuerza, a tomar decisiones adecuadas para dar una nueva vitalidad y eficacia a nuestra misión.

El Sínodo que se celebró en Roma durante los días 26 de noviembre a 6 de diciembre del 2004, señaló la Reestructuración como instrumento para revitalizar la Congregación y abrir nuevos horizontes y perspectivas a la vocación pasionista. Por ello, con el mandato del Sínodo y con el consentimiento pleno del Consejo os convoco a realizar el camino “bíblico” de la Reestructuración. Se trata de una “llamada” de Dios y como tal os la comunico: “Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al niño, y dijo a Samuel: ‘Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Señor, que tu siervo escucha’. Samuel se fue y se acostó en su sitio. Vino el Señor, se paró y llamó...” (1 Sam 3, 8-10). Dios habla a Samuel, pero Samuel no reconoce la voz del Señor. Dios se hace reconocer por la mediación de Elí, maestro y guía de Samuel: “Comprendió Elí que era el Señor quien llamaba...”.

El **proceso – camino** de la reestructuración será guiado por el Consejo General, pero deberá implicar a todos los religiosos. En el encuentro de finales de febrero con los Consultores, hemos acordado un plan para concretar las decisiones del Sínodo.

El **proceso** se realizará en diversas fases durante un período de ocho años, con la esperanza de concluirlo con el Capítulo General de 2012. La primera fase comienza ahora hasta el Capítulo General de 2006. Las tres fases sucesivas serán desde octubre de 2006 hasta el Sínodo General de 2008, la primera; la siguiente hasta el Sínodo General de 2010; y se espera que la última llegue hasta el Capítulo General de 2012.

Hemos conformado una comisión para asistir al Consejo General en el desarrollo y en la realización de este proceso. Los miembros de la Comisión son los Padres Denis Travers, Adolfo Lippi y Nicholas Posthewaite. Este último será también el presidente de la Comisión. Ella será oportunamente ayudada por un Secretario y por contribuciones administrativas.

**Los tres objetivos** que se deben alcanzar en la primera fase, por tanto para el próximo Capítulo General, son los siguientes:

- Implicar positivamente a cada religioso en el proceso de renovación espiritual e institucional que Dios nos está pidiendo.
- Crear un proceso planificado que ayude a toda la Congregación a caminar unida .
- Reformular hoy nuestra visión pasionista para el mundo de mañana con el fin de afrontar los cambios que Dios nos ha puesto por delante.

Para alcanzar estos objetivos, proponemos los siguientes principios generales y un procedimiento para ponerlos en marcha.

### 1. Principios Generales:

- a) El trabajo estará basado en el diálogo, es decir, toda la Congregación será puesta en estado de diálogo y discernimiento. La Comisión formulará preguntas que serán presentadas y distribuidas a las distintas partes y componentes de la Congregación.
- b) Con base en las respuestas que haya a tales preguntas, se formularán otras preguntas más específicas.
- c) Estas respuestas serán la base para el paso subsiguiente que tendrá que llevar a la formación gradual de un cuadro del proceso, mediante la contribución de todos.
- d) La participación en el proceso tendrá que llevar a toda la Congregación a la conversión. Solamente un profundo cambio interior podrá hacernos capaces a cada uno de nosotros de contribuir en la renovación.
- e) Estamos convencidos de la necesidad de este proceso, fruto de la reflexión, diálogo y oración, si queremos volver a proponer el particular estilo de vida pasionista como modelo para el futuro. Por otra parte, creemos que todo el proceso, si es vivido con un compromiso consciente, nos preparará para alcanzar los posibles objetivos que nos hemos propuesto en el Sínodo.

2. Además de todos los religiosos de la Congregación, también estará informada la entera Familia Pasionista, religiosas y laicos, acerca del proceso de Reestructuración que estamos iniciando y que se desarrollará durante los próximos ocho años. También a ellos les propondremos preguntas específicas y podrán aportar preciosas contribuciones o críticas positivas. La Familia Pasionista deberá tener también su propio proceso de Reestructuración. Los dos procesos específicos, el de la Congregación y el de la Familia Pasionista, tendrán que ser autónomos y sin interferencias recíprocas.

3. Les hemos pedido a doce religiosos pasionistas que nos ayuden, según su visión personal, describiéndonos cómo imaginan, piensan y sueñan la Congregación en el 2012 y más allá.

➤ Estas contribuciones podrán ofrecernos sugerencias e implicaciones para el proceso que apenas estamos iniciando.

➤ A finales de mayo de 2005 se pedirá a los Consejos de los Superiores Mayores y a cada comunidad local que presente las respuestas a las preguntas y sus reflexiones para ayudarnos a formular los pasos iniciales de los ocho años previstos para el proceso.

➤ Recuerdo que durante este tiempo se celebrarán dos Capítulos Generales y dos Sínodos. La Comisión para la Reestructuración y el Consejo General se encontrarán con regularidad, especialmente con ocasión de las consultas ya programadas, con el fin de asegurar un proceso unificado que respete toda la variedad de la vida de la Congregación.

Por otra parte, aclaro que hasta el Capítulo General de 2006 no habrá cambios concretos, sino que será tiempo de diálogo: libres de comunicar las propias ideas para una visión más clara del mundo y de nuestra misión en él.

Durante le período 2005-2006 trataremos de organizar e integrar el plan de preparación del Capítulo General 2006 con el proceso de Reestructuración para alcanzar unidad de intenciones entre ambos.

Querido Hermanos, nos puede parecer un camino complejo, pero comenzando a realizarlo lo iremos comprendiendo de manera cada vez más clara. Seremos como el ciego de Betsaida, del que habla el evangelista Marcos (8, 22-26), a quien Jesús, tras colocarle saliva sobre los ojos, le pregunta: “¿Ves algo?”; y él levantando los ojos le dice: “Veo a los hombres;

de hecho, veo como árboles que caminan...”. Jesús le impuso de nuevo las manos y entonces vio claramente.

También en el Lago de Genesaret, después de la resurrección, Jesús se presentó sobre la orilla a los discípulos, pero ellos no lo reconocieron. No habían pescado nada y Jesús les invitó de nuevo a pescar: “Tirad las redes... y encontrareis...”. Las tiraron y no podían sacarlas por la gran cantidad de peces. Entonces el discípulo que Jesús tanto quería dijo a Pedro: “¿Es el Señor!”. También nosotros reconoceremos al Señor escuchando su invitación, la “llamada” a la Reestructuración, y actuando. La colaboración positiva de todos los religiosos, las comunidades, los Vicariatos, las Viceprovincias y las Provincias y de cada persona perteneciente a la Familia Pasionista, será nuestro camino hacia Emaús.

La dura semana de Pasión, con el Viernes Santo y las tinieblas repentinas, “Llegado el mediodía, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta las tres de la tarde” (Mc 15, 33), será como el signo de la muerte, con Jesús, también de la vieja alianza hacia la nueva alianza: como el misterio pascual, visible incluso a pesar de las tinieblas en pleno día, que implica al cosmos en una nueva creación. Será una oscuridad que invade también el corazón y la mente de los discípulos hasta tal punto que no logran comprender los acontecimientos y el plan de Dios “en lo que se refiere a Jesús, el Nazareno”, condenado a muerte y crucificado. “Nosotros esperábamos, dirán los discípulos de Emaús, pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas de nuestras mujeres nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro... vinieron diciendo... que Él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a Él no le vieron. Y Él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer...! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?”. Después reconocerán al partir el pan al ‘forastero’ Jesús, quien les había acompañado por el camino conversando con ellos. “Entonces... Él desapareció de su lado”. Volvieron sin demora a Jerusalén: “¿Es verdad! ¡El Señor ha resucitado! ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba por el camino...?” (Lc 24, 13, 35).

El proceso de Reestructuración es un camino. Conversaremos entre nosotros queriendo comprender los caminos del Señor y hablaremos con el Señor; nos sucederá que saldremos de Jerusalén (de nuestras comunidades y realidades presentes) iniciando el proceso, quizás desconsolados y tristes, pero el Señor nos hablará, arderá nuestro corazón a lo largo del camino y nos abrirá los ojos para hacerse reconocer.

Volveremos a Jerusalén sin demora, como los discípulos de Emaús, para anunciar que el Crucificado ha resucitado. ¡Está vivo!

Lo anunciaremos entre nosotros “reunidos” y al mundo: es nuestra Misión. “Quédate con nosotros, Señor, porque atardece”.

Felices Pascuas a todos los religiosos y a la Familia Pasionista.

Fraternalmente,

Roma, Santos Juan y Pablo,  
20 de marzo de 2005  
Domingo de Ramos